

sus bolas los chicos. El vencedor está seguro hasta que se presenta otro muchacho en el juego, con mayor número de bolas. El conservador es el apoderado de la naturaleza, pero ésta revoca sus poderes a voluntad. Es esencialmente pragmático. Las instituciones se han establecido; luego, son legítimas. Las instituciones están en funcionamiento; luego, las presunciones están en su favor. Ninguna institución es universal en sus efectos; por consiguiente, debemos ser tolerantes con muchos de nuestros errores y hacer nueva provisión de tolerancia para cuando volvamos a errar.

El radical, por el contrario, encuentra profunda relación entre la prueba y la verdad de una aserción. Por esto le agrada discutir. Cree que el proceso intelectual obedece al silogismo como obedecen a un rey amado sus leales vasallos. Por consiguiente, el radical cree en el debate, le agrada, y desafía al conservador a discutir siempre que encuentra la oportunidad. Sin embargo, esto es ilusorio, porque el proceso intelectual del radical obedece a la inclinación de su mente, con la uniformidad de